

Presentación

«Interculturalidad y cultura de la diversidad en la educación del siglo XXI» es un monográfico de la revista EDUCAR que propone un conjunto de investigaciones que abordan prácticas pedagógicas orientadas al desarrollo práctico de la interculturalidad como propuesta educativa inclusiva.

En un contexto social, político y educativo de incertidumbre y perplejidad, la interculturalidad se constituye en un principio generador de sinergias educativas positivas para transformar la realidad en términos de aprendizaje democrático en la convivencia, de valoración positiva de las diferencias y de reconocimiento de las instituciones escolares como espacios de crecimiento personal y comunitario. Existen multitud de dilemas, paradojas, contradicciones y ambigüedades en el contexto escolar. Esto se debe, en ocasiones, a la proliferación de discursos reduccionistas de la compleja realidad educativa, a la expansión de ciertas «recetas» de *homeopatía pedagógica*, e, incluso, a la aceptación acrítica de *ocurrencias* que acontecen en el medio escolar como modas educativas pasajeras en vez de evidencias pedagógicas basadas en estudios científicos. Igualmente, no podemos pasar por alto la relevancia de la educación intercultural como promotora de una ciudadanía democrática, reflexiva y crítica que apuesta por la creación de escenarios ecológicos respetuosos, *híbridos*, de transición y construcción identitaria compleja, en el marco de sociedades cada vez más interconectadas entre sí, más permeables, pero con más miedos y resistencias al acelerado cambio social.

En verdad, la interculturalidad en nuestro país, como en el resto de los países del entorno europeo, se constituye como una opción educativa y democrática posible —y deseable— para gestionar adecuadamente problemáticas diversas, de reconstrucción de identidades culturales plurales, de promoción activa de la convivencia escolar, de estímulo en la formación inicial y permanente de los profesionales de la educación, y, por ende, hacia modelos educativos más justos, democráticos, solidarios y de calidad en torno al reconocimiento y aprovechamiento de la diversidad cultural.

Además, no podemos olvidar que en estos últimos tiempos estamos recibiendo un número creciente de inmigrantes y refugiados, muchos de los cua-

les son *menores extranjeros no acompañados* (MENA). El reto social y pedagógico es enorme para seguir ofreciendo una educación inclusiva de calidad, apostando por el éxito académico de todo el alumnado, así como por los valores de sostenibilidad, cultura de paz, igualdad de género y justicia social.

Este monográfico de la revista EDUCAR recoge diversas investigaciones que incorporan mecanismos y herramientas didácticas enfocadas a desarrollar y aplicar las competencias interculturales que pueden ser adquiridas por todos los agentes de la comunidad educativa, con el objetivo de propiciar una educación de calidad, basada en el reconocimiento de la diversidad y la igualdad. Asimismo, estos estudios incluyen estrategias e instrumentos conceptuales que se pueden aplicar en los procesos de aprendizaje por competencias y que, a la vez, implican de manera holística a diversas instancias de participación en los escenarios escolares. La necesidad de revitalizar los discursos y las prácticas educativas interculturales se imbrica de forma nítida en la redefinición constante de los fundamentos, principios, valores y prácticas pedagógicas creativas, innovadoras, críticas e inclusivas. Es consustancial a la naturaleza transversal de la interculturalidad tanto la visibilización de la diferencia como la búsqueda de espacios de consenso para el aprendizaje de la convivencia y el aprendizaje del ser. Son estos ejes de desarrollo integral de la persona donde volvemos a situar a la interculturalidad, más allá de modas, retóricas estériles, enseñanzas compensatorias o actuaciones lingüísticas en aulas más bien segregadas. Se tiende a fusionar la atención a la diversidad cultural con las implicaciones pedagógicas de la interculturalidad. Estas últimas subyacen en propuestas dirigidas a toda la comunidad educativa, mientras que las primeras están más centradas en el alumnado de origen inmigrante. Esta modulación persiste en algunos centros educativos y en determinados discursos pedagógicos, pero están anclados en posicionamientos y paradigmas desfasados como el asimilacionismo, el integracionismo e incluso el multiculturalismo.

Los trabajos académico-científicos que nutren y conforman este monográfico muestran una amplia amalgama de análisis, propuestas para el debate pedagógico, así como preguntas e interrogantes que siguen suscitándose como futuras líneas de investigación.

La primera aportación de este monográfico, «Diversidad cultural y escenarios migratorios. Un estudio sobre formación de profesores», es un estudio realizado por profesionales de reconocido prestigio y solvencia del grupo de investigación Esculca, de la Universidade de Santiago de Compostela, en distintos contextos universitarios gallegos. Nos referimos a los profesores Francisco X. Cernadas Ríos, Mar Lorenzo Moledo y Miguel A. Santos Rego. Estos autores analizan críticamente la situación de la interculturalidad en los planes de formación inicial y permanente de los docentes de educación infantil y primaria, y los profesores de educación secundaria de Galicia. Para ello, han revisado las materias impartidas en los grados para la formación de maestros y los másteres universitarios en Profesorado de Educación Secundaria en las tres universidades gallegas. Una de las ideas más relevantes de este trabajo es el énfasis en la implementación de medidas formativas de manera coordinada,

interconectada y en red. Es la formación intercultural uno de los ámbitos más fecundos y a la vez más necesarios para el desarrollo práctico de la interculturalidad en el marco global de la educación inclusiva.

El segundo artículo, «Sensibilidad intercultural y satisfacción con la vida en alumnado autóctono e inmigrante», de Paula Micó-Cebrián, María-Jesús Cava y Sofía Buelga, de la Universidad de Valencia, aborda la cuestión intercultural desde un parámetro bien distinto a los habituales. Lo hace en términos de enriquecimiento, bienestar y desarrollo positivo, que implica las relaciones entre jóvenes con distintos códigos y referentes culturales. La relevancia de este artículo reside en poner en valor la sensibilidad cultural y el autoconcepto emocional como claves funcionales para la comprensión y aplicabilidad de programas educativos que promuevan la mejora de la convivencia en los espacios formativos. Una convivencia donde se visibilice la necesidad de incrementar las relaciones interculturales y la vinculación de la interculturalidad como valor educativo para la calidad de vida y el bienestar educativo y comunitario.

El tercer artículo, «Diseño e implementación de una experiencia para trabajar la interculturalidad en Educación Infantil a través de realidad aumentada y códigos QR», de los profesores de la Universidad de Granada Antonio-Manuel Rodríguez-García y Francisco Javier Hinojo-Lucena, y de Miriam Ágreda-Montoro, de la Universidad de Jaén, todos ellos del grupo de investigación AREA, un sólido equipo de investigación que se encuentra a la vanguardia en el abordaje de las realidades educativas complejas en las que vivimos. En este sentido, su trabajo pone de manifiesto las potencialidades educativas de la interculturalidad a través de distintas herramientas didácticas digitales y emergentes, como son los códigos QR y la realidad aumentada. Especialmente en una etapa formativa caracterizada por su globalización didáctica, resulta imprescindible aunar mundo de valores y mundo lúdico a través de nuevos instrumentos que no son ajenos a la infancia en la sociedad del conocimiento.

El cuarto artículo «El rendimiento académico de alumnos de la ESO en un contexto vulnerable y multicultural», escrito por Andrés Escarbajal Frutos y Beatriz Abenza Pastor (Universidad de Murcia), así como por Miquel A. Essomba (Universitat Autònoma de Barcelona), sitúa el debate pedagógico-intercultural en relación con el rendimiento académico en un entorno escolar vulnerable. Se plantea que el nivel formativo de las familias es esencial para la comprensión de las situaciones de fracaso o éxito académico del alumnado de origen inmigrante, aunque se subraya que no se pueden generalizar los resultados por la especificidad del entorno social estudiado. En todo caso, sí que resulta significativa la apuesta que hacen los autores por el fortalecimiento de los aspectos de socialización familiar y su influencia en los resultados escolares. De ahí se deriva la necesidad de construir comunidades democráticas e interculturales para la promoción de las instituciones escolares como espacios que también incentiven el desarrollo y progreso de todos los agentes educativos, especialmente de las madres de los chicos y chicas de origen inmigrante. El nivel formativo de las madres inmigrantes es un factor de empoderamiento muy influyente en el rendimiento académico de los adolescentes.

El quinto artículo, «L'educació del segle XXI davant el diàleg interreligiós», de Montserrat Freixa Niella, María José Rubio Hurtado y Ruth Vilà Baños, de la Universitat de Barcelona, i de Angelina Sánchez Martí, de la Universitat Autònoma de Barcelona, incide en la importancia de la gestión comunicativa y de los instrumentos educativos de respeto y diálogo intercultural para promover una clarificación conceptual de la laicidad de los estados y pueblos. Estas autoras conciben el diálogo interreligioso como una oportunidad de aprendizaje donde repensar de manera efectiva la formación religiosa que existe en los espacios sociales y también escolares. Igualmente, se señala de forma crítica el posicionamiento de una religión dominante frente a otras minoritarias que pueden sufrir una discriminación desde las percepciones del alumnado de origen inmigrante. Fomentar la cultura religiosa de forma respetuosa, empática y asertiva en ningún caso supone atentar contra la libertad o identidad cultural de ninguna religión; sino al contrario: la posibilidad de entablar relaciones simétricas y comunicativas de interlocución valiosa en espacios sociales como el educativo.

El sexto artículo, «Hacia un enfoque de justicia social: la percepción del profesorado sobre la educación intercultural en contextos de escasa presencia de alumnado extranjero», de Concepción Maiztegui-Oñate, Lourdes Villardón-Gallego, Miguel Ángel Navarro Lashayas y Rosa Santibáñez Gruber, de la Universidad de Deusto, confirma que la interculturalidad requiere de equipos profesionales altamente comprometidos y adecuadamente coordinados para la óptima puesta en marcha de proyectos educativos creativos e innovadores. La experiencia investigadora en el País Vasco reflejada en este trabajo nos invita a una reconceptualización de la educación intercultural en términos de justicia curricular y social. Las instituciones escolares no pueden permanecer impasibles e inmóviles ante los flujos migratorios y de diversidad cultural que enriquecen los contextos sociales. Además, el enfoque de globalización y netamente comunitario que subyace en este trabajo supone un explícito recordatorio de la educación como herramienta de desarrollo y derecho humano absolutamente trascendental.

El séptimo artículo, «La interculturalidad en el contexto universitario: necesidades en la formación inicial de los futuros profesionales de la educación», de Alicia Peñalva Vélez, de la Universidad Pública de Navarra, y Juan José Leiva Olivencia, de la Universidad de Málaga, pone de manifiesto la importancia de profundizar en la interculturalidad en el escenario de la formación intercultural en el contexto de la formación superior. Más concretamente, plantea un análisis pedagógico-intercultural acerca de las actitudes existentes hacia la diversidad cultural, la interculturalidad y la cultura de la diversidad en el espacio universitario. La inclusión de las competencias interculturales en el marco de las competencias transversales en la formación intercultural inicial sigue siendo un ámbito por descubrir y desarrollar. Puede parecer que en la universidad impulsamos los procesos de enseñanza y aprendizaje por competencias en otros niveles y etapas, pero seguimos anclados en una formación más bien técnico-academicista o enciclopédica, que queda ya obsoleta en los tiempos que corren.

Unos tiempos educativos que exigen poner un mayor énfasis en los procedimientos, en las competencias profesionales de corte práctico, en las actitudes y en la educación en valores dentro del Espacio Europeo de Enseñanza Superior.

El octavo artículo, «It's not my intercultural competence, it's me'. The intercultural identity of prospective foreign language teachers», firmado por María Fernández-Agüero y Marta Garrote, profesoras de la Universidad Autónoma de Madrid, indaga desde una perspectiva crítica la vinculación de la construcción identitaria del profesorado de lenguas extranjeras con el conocimiento intercultural, la imagen profesional y la responsabilidad social. En contextos educativos actuales, donde se apuesta decididamente por el bilingüismo, resulta clave situar el debate en los procesos de identidad profesional de corte intercultural que se imbrican en un complejo marco de significados profesionales y de desarrollo personal. No se trata tanto de descubrir nuevas fórmulas metodológicas, sino de promover una redefinición reflexiva acerca de las competencias interculturales del profesorado que trabaja en la enseñanza de idiomas en contextos que son multiculturales y multilingües y que aspiran a la interculturalidad y el plurilingüismo.

Y, finalmente, el artículo «El profesorado de educación física y su visión sobre los conflictos en una escuela multicultural», de Gonzalo Flores Aguilar, de la Universitat de Vic, de Maria Prat Grau, de la Universitat Autònoma de Barcelona, y de Susanna Soler Prat, del Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya, que plantean un interesante estudio acerca de las concepciones pedagógicas del profesorado de Educación Física sobre el conflicto. Los resultados no dejan lugar a dudas: los conflictos que se dan en espacios de diversidad cultural son herramientas de cambio, transformación, aprendizaje y mejora de los procesos de enseñanza y aprendizaje. Con una narrativa fresca y original, este artículo ofrece pinceladas conceptuales y temáticas diversas sobre cómo se conciben los conflictos como elementos configuradores de realidades educativas complejas y en permanente cambio. El conflicto no se define como intercultural, sino como intersocio-cultural, y es que los contextos sociales determinan y ejercen una poderosa influencia sobre las organizaciones escolares.

Juan J. Leiva Olivencia

Universidad de Málaga

Grupo de Investigación HUM-1009, en Innovación
y Desarrollo Educativo Inclusivo (IdeI)